

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

Año I

Aserrí, 15 de abril de 1917

Núm. 15

AMOR DE ESPOSO

Hubo en mi pueblo un matrimonio muy avenido. Simón era un viejo de cara e instintos de tigre; Chepa, su querida mitad, una anciana llena de ternura y modales finos. Bastaba que Simón dijera en pleno día que era de noche para que la buena de Chepa encendiera el candil; eso venía de que al mal viejo se le había calado en la cabeza que su mujercita era una mula que Dios le había reparado para que estreñase cada día su garrote en las huesudas espaldas de Chepa.— Nunca le pasó por la imaginación, cuando iba a la ciudad traerle un embustito de tosteles, ni jamás encontraba un corte de enaguas de su gusto; y ella, trabaja que trabaja como un burro, y come que come agua de frijoles que cada día renovaba en el mismo puñado que tenía que durarle un mes, porque Simón era un avaro recalcitrante. Poseía una yegua tuerta de un ojo y del otro no veía bien, con el espinazo como un serrucho de tantas mataduras que en su santa vida había tenido. Esta yegua era el ídolo del viejo: la cuidaba con afrecho, caña y lo que Dios le reparaba; continuamente la cepillaba y la bañaba.

Pues, señor, sucedió que Chepa dió en toser y darse unos quejidos capaces de despertar a medio vecindario, y era que la

muerte le andaba zaqueando.— Chepa de mi alma, tenga paciencia, que a penas consiga unos *viales* la voy a poner en cura con ñor *Tanislao*, que dicen que es buen *dautor*, porque lo que es ir a *onde* un *dautor* de la *suidad*, mentira; esos no hacen más que matar sin boleto. En tanto la tos menudeaba, los quejidos como de ánimas benditas llegaban al cielo y la pobre mujer cada vez se tostaba más y por fin una noche se le ocurrió doblar los petates e ir a cambiar de clima al otro mundo. Simón la enterró pobremente, porque decía que lo había cogido descuidado; ni una misa hubo para su alma, ni un novenario, cuando a la verdad, el viejo, de no comer, estaba apretado de dinero. Le sus enjutos ojos no asomó ni una lágrima y tranquilo siguió con su tarea cotidiana de manosear la yegua de sus encantos. Las vecinas curioseaban sobre el extraño proceder del viudo y se decían para sus adentros: *dolor de codo y dolor de viudo, corto y seguro*. Era un segundo tomo del santo Job por la cachaza con que sobrellevaba aquella triste viudez. Hacía un mes que su palomita había volado de su palomar, cuando se le antoja a su yegüita tener una soberana diarrea que no le daba tiempo de ir al excusado; llama Simón al momento al veterinario de la ciudad el cual le hizo aflojar doscientos

pesos y la yegua mala, que mala y en camino para la tumba. Simón sentía que el corazón se le descuadernaba y viajes van y viajes vienen de la ciudad, y pasa una noche de perro y otra y otra sin poder conciliar el sueño por su aflicción; por fin, la adorada yegua de Simón estira la pata. El dolor de su amo fué tan inmenso que no es para contarlo: casi se va él detrás de su yegua. Tan fenomenales eran los gritos que lanzaba, que Pedro su vecino, se escurrió de su casa para irlo a consolar. Mire, Simón, le dijo: no ve que esas exageraciones de dolor son rebeldías contra la voluntad del Señor. Bueno es que sienta su yegua, porque al fin, no somos de palo, pero disimule un poco, pues la cosa no es para tanto. ¡Ay, Pedro, respondió Simón, figúrese que cuando se me murió Chepa más de veinticinco solteronas vinieron a consolarme y hasta se me ofrecieron para reemplazarla; ahora se muere mi yegüita de mi vida, y *naide* se ha *asomao* a decirme: tomá, Simón, *estotra* en reposición de la que perdiste. ¿No hay razón para que lllore como una Magdalena? y volvió a sus excesos de llanto. Pedro no hizo más que largárselas queditito para su casa, reflexionando que a veces es mejor ser yegua que mujer de un mezquino o de un hombre ordinario.—Mosco.

¡Bah! ¿Y de qué he de confesarme yo? A nadie he hecho ni deseado el menor mal

—
¡Hombre! bien; me alegro, porque precisamente eres tú a quien andaba yo buscando. Precisamente pretendía hablarles de la confesión, no a presidiarios, ni a tomadores del dos, ni a barateros de encrucijada, sino a hombres de bien como tú, pues éstos y no otros supongo tienen tratos con mis papeles. Pero vamos a hablar con franqueza tú y yo, a solas, como quien dice, que nadie nos oiga. ¿Es verdad que seas en todo un hombre de bien, y que tengas tan limpia y purificada la conciencia que nada reste que lavar y purificar en ella? ¿Es verdad que te encuentras ahora en una disposición tal, que si te intimase Dios la muerte para dentro de cinco minutos, no te creerías obligado a pedirle quince siquiera para arreglar tus cuentas espirituales? Responde a esta pregunta: ¿Temes o no temes el juicio de Dios? Si temes, algo reconoces en tí que puede perjudicarte en su presencia. Pues bien; toma ese algo que temes por punto de partida de un examen de conciencia, y me lo dirás después. Porque, vamos a ver. ¿Tan ajustada anda tu máquina que nunca tenga un tropiezo o un desconcierto? ¿Nunca se desborda tu ira? ¿Nunca se van a lo que no deben tus sentidos, tu imaginación o tus deseos, con licencia de su dueño? ¿Nunca se te permite la lengua culpables libertades, que, o injurian directamente el nombre santísimo de Dios, o hieren el buen crédito del prójimo, o escandalizan la inocencia de los inocentes, o encienden las pasiones de los que no lo son? ¿Nunca has tenido con los impíos ciertas condescendencias y tolerancias que se parecen mucho a traiciones e infidelidades para con tu Dios? ¿Estás cierto que haces todo lo posible para cumplir como se debe tus deberes y prácticas de cristiano, tu misa, tus rezos, tu pensamiento de las cosas del alma? ¿O vives descuidado de todo eso disculpándote con el olvido, como si el mismo olvido no fuese ya una gran culpa? Y tus negocios, ¿son tan limpios, tan delicados, tan severos, que ya que puedan sufrir el juicio de un tribunal de la tierra, puedan salir también con un visto bueno de los tribunales del cielo? No quiero decir que robes, no; líbreme Dios de hacerte mañana injuria, pero ¿estás cierto de que lo que ganas con tu trabajo, industria o profesión, lo ganas siempre como debes? Y tus hijos, y tus dependientes y tu mujer ¿nunca han recibido de

tí un mal ejemplo? Basta, basta, por Dios y todos sus Santos, que trazas llevais con este rigor y escrupulosidad de sacarme a la luz del sol escondrijos de mi conciencia en los que yo nunca acerté a fijar la mirada. Dices bien, amigo mío, nunca los miraste; por eso nunca te dió cuidado. Pero ¿estás seguro de que Dios no se acordará de tí y de tus faltas, sólo porque tú tuviste el extraño capricho de no querer acordarte de Él y sus leyes? Por mi parte estoy seguro de lo contrario.

SARDA Y SALVANY

Nuestra situación

—
Atravesamos un tiempo tan fatal como nunca lo habíamos visto por la crisis que cada vez se acentúa. En el verano por lo menos los granos han sido siempre más baratos y el pueblo tiene más dinero; ahora ni hay dinero, ni hay baratura en los artículos de primera necesidad; he dicho mal: dinero lo hay en manos de los ricos, pero sabido es que, salvo algunas excepciones, siempre los ricos han sido los menos que se compadecen del padre cargado de hijos que tiene que mantener con un mísero jornal; de la viuda que carece de lo más indispensable. Si estos ricos emprendieran trabajos para favorecerse ellos y hacer indirectamente la caridad a tantos necesitados, otro gallo les cantaría a los necesitados, pero ni esto se les ocurre, menos desembolsar unas cuantas monedas para así satisfacer el hambre de tantas familias. ¡Qué será de estos pobres con la manteca a 1-00 la libra, el arroz a 18-00, el maíz a 56-00 la fanega, los frijoles a 156-00, la sal a 6-25, y los géneros y las cobijas a precio fabuloso? Y la situación cada día más tirante. Ahora sí que hay muchos y verdaderos pobres, pobres que no se llenan con decir: pobrecitos los pobres! Es menester algo más: que los ricos tengan corazón; que pasen unos días sin comer para que sepan lo que es necesidad, cosa que no hacen y porque ellos tienen de todo no saben compadecer a sus tristes semejantes, y aún están alerta para ver si los acaban de hundir para enriquecerse más. A estos podría caerles muy bien lo que dijo Nuestro Señor: "Ay de vosotros, ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo." Que gocen ahora para que después padezcan, si la caridad no tiene albergue en sus pechos. Ya los ricos recibieron su recompensa; la de los pobres resignados está más arriba. Clamemos al Dios de las misericordias para que envíe el remedio, porque la caridad voló al

cielo; que abran los ojos los pudientes y a tiempo vean su eterna ruina si no cumplen con este precepto tan hermoso, tan simpático de la caridad con los pobres.

MONITOR

Los beneficios de EL TESORO POPULAR

—
Hace algunos días viene nuestro paladín, que tan generosamente dirige el Presbítero Barquero, prestando un verdadero servicio al pueblo, además de los grandes beneficios que su sana lectura reporta al espíritu y a la sociedad: me refiero a la publicación de las actas municipales que en casi todos los números de "El Tesoro Popular" aparecen. Todos los vecinos de un pueblo, cual más cual menos, contribuimos a crear los fondos comunales de los cuales dispone la Corporación Municipal, con arreglo a las leyes y reglamentos vigentes. De modo que a todos nos interesa saber de la manera más o menos buena con que se emplea ese dinero y los adelantos que por medio de ellos se hacen en la localidad. Y esa facilidad y datos exactos nos los presta la publicación de las actas municipales que hace "El Tesoro Popular". Porque, si bien es cierto que en La Gaceta salen publicadas esas actas es un diario que solamente los empleados públicos lo reciben y además salen con mucho retraso y otras veces no aparecen.— Ahora bien: si todos o algunos deseáramos imponernos de la marcha administrativa de nuestra Municipalidad, tendríamos que pagar cinco colones al mes que es lo que vale la suscripción a La Gaceta. Sin embargo "El Tesoro Popular" nos da un servicio pronto y gratuito del que seguramente muy pocos se habrán preocupado.

Eso me ha hecho pensar que sería muy conveniente que apoyáramos la vida quincenal de nuestro periodiquito, a fin de disfrutar por mucho tiempo más su amena, instructiva y moralizadora lectura, así como también de los grandes beneficios que nos está prestando al tenernos al tanto de los asuntos municipales, que como antes dije, nos interesa a los vecinos de este cantón, algo más de lo que nos imaginamos, porque se trata del manejo y dispendio de dinero que directa o indirectamente estamos proveyendo a la Municipalidad.

¿Qué valen cinco céntimos, por ejemplo, que cada mes, sino cada vez que recibimos el periodiquito, podemos dar al repartidor para sostener la vida de ese mensajero de nuestra di-

cha en el hogar y de un rato de agradable solaz que nos produce "El Tesoro Popular"?

No botamos a cada rato, no cinco, sino monedas de más valor en cosas que no nos reportan ningún bien, y por el contrario a veces perjuicios? Por ejemplo: al tomar un trago de ron e invitar los compañeros. Calculad la gran diferencia que hay entre gastar ese dinero en una de las dos cosas y obstaréis por lo primero; esto es: que ese diez o dieces que vamos a botar en la taquilla, con funestas consecuencias para nuestra salud y tantas veces para nuestros mismos amigos que creemos halagarlos con tan erróneo obsequio, dedicaremos esas moneditas a sostener el fondo de "El Tesoro Popular" para que no nos falte en nuestras casas y los frutos que de esa acción obtendremos, no pasarán desapercibidos para vuestros hijos y para nosotros mismos. A demás, es un deber de gratitud y de solaridad que debemos a nuestro Cura párroco que tan desinteresada y generosamente se preocupa por el bien de nuestro pueblo. Yo confío que habrá muchos corazones que sabrán responder con su apoyo moral y pecuniario a tan benéfica obra, pues que no quedarán cargar con el título de ingratos.

Un cinco, hombre, no vale nada y sin embargo dándole ese destino, su valor intrínseco alcanzará muchos kilates. Todo depende de *querer* hacer e favor y el bien, que es tan fácil.

Un lector agradecido

LA SEMANA SANTA

Este pueblo religioso como pocos, dió pruebas de su fe cristiana en estos días. Especialmente eclipsaba ver la iglesia tan concurrida para visitar el Santo Monumento. Fué una lástima que el señor Jefe Político estuviera ausente en días en que siempre ha estado y asistido a los oficios religiosos la autoridad. Tal vez debido a esto varios amigos de Baco se declararon en huelga que desdice mucho de la cultura reconocida de estos buenos vecinos.

PARECE MENTIRA

Hemos sabido en estos días que un vecino de San Gabriel, impulsado por el alcohol, se quiso dar el tono de incrédulo, desbarrando contra la Santísima Virgen horribles blasfemias y pisoteando el escapulario del Corazón de Jesús. Aquí en donde el que es indiferente sabe respetar la religión, es una anomalía. Estamos seguros de que

ese señor ignora el Catecismo y se mete en lo que no entiende; por suerte que aquel católico vecindario ya lo va conociendo. Que sea señalado como un blasfemo.

Propiedades de la sal

En el nº 13 de este periódico expusimos la propiedad de la sal de hacer más clara la luz de la lámpara de canfn. Ahora expondremos otras propiedades con el buen deseo de que nuestro pueblo conozca las utilidades de las cosas más comunes.

Se emplea en la agricultura como abono, y para destruir muchos insectos; para darla al ganado con el mismo objeto que nosotros la empleamos para nuestra salud; para salar la carne a fin de mantenerla en buen estado; para la refrigeración, combinada con el hiel, de algunos líquidos como los helados, el champagne, etc. El paladar y la lengua se limpian haciendo gárgaras de agua con sal. Cura el dolor de cabeza echándose un poquito en la lengua y tomando un vaso de agua unos minutos después. Robustece las encías, blanquea la dentadura y purifica el aliento. Los tobillos débiles se robustecen con frotaciones de sal, agua y alcohol. Los resfríos y fiebres palúdicas pueden aliviarse bastante haciendo uso de sal fina y seca como rapé. Un vaso de agua con sal impide las malas consecuencias de una fuerte caída. Puede hacer las veces de tintura de árnica para impedir cardenales etc.; y los golpes se alivian aplicándoles paños mojados con agua de sal. Una cucharadita de sal en una taza de agua caliente alivia la dispepsia, el flato y la indigestión. Buchadas de agua con sal contienen la hemorragia proveniente de haberse sacado una muela. Una cucharadita en medio vaso de agua detiene la hemorragia por la boca. La vista débil y fatigada se refresca a menudo lavándose los ojos con un poquito de sal en agua tibia. Los órganos de la voz se fortalecen con enjuagatorios de agua con sal antes y después de cantar o de hablar alto. La caída del pelo puede impedirse restregándose la cabeza con sal o lavándose de cuando en cuando con agua de sal. Para el lavado de géneros de algodón blancos y negros, es bueno agregar sal. La superficie de las planchas puede suavizarse pasándole sal. Con sal y limón se limpian bien los artículos de cobre. Y también se quitan las manchas de los dedos después de lo cual, no debe hacerse uso del j bón. La leche puede conservarse fresca por dos o tres

días, echándole una cucharadita de sal por litro. Un poquito de sal impide que la mostaza se ponga ácida. El fuego de la cocina puede revivirse echándole un puñado de sal. El agua con un poco de sal conserva las flores frescas mucho más tiempo que pura. Para paralizar el humo y apagar la llama de una cosa que arde, échesele sal. Las escobas duran mucho más sin quebrarse, remojándolas en agua caliente con sal. Para quitar a las cazuelas y sartenes el olor que les deja la cebolla o la col, se echa un poco de sal en el fogón y se ponen boca abajo sobre el fuego. Para mantener las calles de los jardines limpias de yerba, riégueselas con salmuera. La sal con agua y alcanfor es un buen desinfectante de los dormitorios. Los excusados se mantienen inodoros echándoles agua con sal. Cuando no hay a la mano cognac u otro remedio, la sal sirve para volver en sí a la persona que ha perdido el sentido. Las piezas pueden refrescarse en verano lavando los pisos con una jerga mojada en agua de sal. Los orzuelos se curan lavándose los ojos con agua destilada y un poquito de sal. La nariz atrancada se cura con lavarse con una jeringa que contenga agua de s.l. Las manchas del vino tinto se limpian cubriéndolas con sal. Un poco de sal en el agua puede reemplazar el agua de mar para baños. La sal da gusto a los alimentos, excita el apetito y ayuda a la digestión; fortifica si se hace uso prudente de ella. La sal en polvo absorbida por la nariz, es remedio infalible contra la neuralgia, la jaqueca y todo dolor de cabeza. La sal calma el dolor de muelas.

Señor Director de

"El Tesoro Popular"

Aserri.

Señor nuestro:

Con mucha pena hemos oído decir a papacito que su estimable periódico que Ud. dirige, no volverá a llegar a casa ni a la de los demás vecinos, porque ninguno quiere ayudarlo.

Nosotras le dijimos a papá que no lo creímos porque es tan fácil darle un cinco a Ud. de los que él nos regala para comprar galletas y que seguramente todos los papás son así de buenos con sus chiquitos y entonces, muchos chiquitos de esos pueden darle también cinco a Ud. para que no deje de mandárles el periódico que dice tantas cosas bonitas y buenas. Pero él nos dió un beso y se sonrió diciéndonos que todos los chiquitos son muy buenos, pero que hay "grandes" que se olvidan que fueron "chiquitos" y

que deben ser siempre buenos para que Dios los quiera.

Le mandamos ese pequeño regalo y le vamos a rezar un "padre nuestro" a la virgen que tiene mamá en la cama, para que le repare muchos dieces y cinco a los demás chiquitos y se los manden a Ud.

Sus attas. s. s.,

GLADYS Y FULVIA GUERRERO

8 | abril | 1917.

BIEN PENSADO

El activo agricultor don Silvestre Fallas por vía de tanteo sembró unas tres manzanas de algodón en su terreno de Quebrada Honda. Tiene más de dos mil matas. Se encuentra muy satisfecho ahora que empieza a mo-tear. Dado el buen precio que tiene el algodón, le auguramos un brillante negocio. En el invierno, cuando muchos pobres no sabían qué hacer para vivir, dicho señor Fallas emprendió trabajos en grande escala y de este modo proporcionó la subsistencia a tantos necesitados. Su ejemplo es digno de imitación por los que tienen propiedades incultas y disponen de dinero.

Generosidad de un chino

El P. Bartolassi refiere que un chino cristiano ofreció cien piastras para la nueva iglesia del Corazón de Jesús. Diciéndole el padre que aquello era demasiado para su pobreza, y que el Corazón de Jesús no le pedía tanto, comenzó a llorar y a contar que, en efecto, su hermano y él, como huérfanos acogidos por la Santa Infancia, habían sido muy pobres; pero que el Corazón de Jesús había bendecido su familia y había podido comprar algunos campos y terrenos en qué vivir cómodamente. Insistió el misionero en que no quería recibir sino la mitad o la cuarta parte; pero las últimas palabras del cristiano fueron éstas: "El Sagrado Corazón continuará bendiciéndonos como hasta ahora."

FAVORES OBTENIDOS

Doy infinitas gracias al Sagrado Corazón de Jesús por haberme concedido un favor.—Mercedes Fallas Retana.

—Abel Corrales da gracias al Corazón de Jesús por haberle curado una enfermedad.

COLECTAS hechas en Aserrí a favor de «El Tesoro Popular» por los encargados de distribuirlo, desde agosto a marzo inclusive.

Centro.—Don Juan Astúa ₡ 5 00, don Pastor Abarca ₡ 6 15, don Ezequías Corrales ₡ 2 35, la niña Estela Valverde ₡ 6 45, el niño Juan J. Salazar ₡ 5 55. Total: ₡ 25 50.

Salitrillo.—Los señores Zacarías e Isafas Corrales ₡ 16 80.

San Juan de Dios.—Don Ezequiel Cerdas ₡ 13 05, don Aurelio Castro ₡ 9 45, don Domingo Díaz ₡ 3 45, don Victoriano Retana ₡ 6 95, señorita Maximilna Monge ₡ 5 60. Total: ₡ 38 50.

Poás.—Don Isidro Gamboa ₡ 15 30.

Suma de lo colectado ₡ 96 10.

Gastos hechos ₡ 174 00.

Miscelánea

Un joven de 17 años cometió un asesinato, el abogado defensor demostró en su defensa que la causa del crimen era la falta de instrucción religiosa y las malas lecturas. En efecto, declaró que no sabía si estaba bautizado y que no sabía lo que era primera comunión. En la prisión donde estuvo expiando su crimen, fué instruido por un Capellán sobre los principios de la Religión, sobre el Catecismo, y así pudo hacer la primera comunión. De este modo llegó a comprender la gravedad de su delito y agradeció se le enseñase a discernir el bien del mal y desde entonces supo apreciar los beneficios de la instrucción religiosa.

¡Qué chasco se llevará, señora, dijo Voltaire a una matrona que salía de un templo, cuando muera y no encuentre el cielo que espera! Peor será el chasco de usted cuando muera y se encuentre en el infierno que niega.

A la edad de 90 años murió cristianamente en Sérignan el sabio naturalista J. H. Fabre, a quien Victor Hugo llamaba el Homero de los insectos. Poco antes de morir decía a uno de sus amigos: "Después de mis 90 años de observaciones y reflexiones, no sólo puedo afirmar que creo en Dios, sino que le veo; pues sin Él nada comprendería y estaría sumido en las tinieblas. No sólo he conservado esta convicción, a pesar de mis estudios, sino que me he afirmado y ratificado más en ella. Todas las épocas tienen sus locuras y aberraciones, y yo considero al ateísmo como la aberración de la época

presente. En cuanto a mi fe, antes me dejaría arrancar la piel, como San Andrés, que dejar de creer y amar a Dios. Así piensan y sienten los verdaderos sabios.

Ahorcaba a un criminal
El verdugo Juan Símplicio;
Corría la cuerda mal
Y se alargaba el suplicio.
¡Esto nunca me ha pasado!
Exclamó Juan de ira loco,
Y respondió el ahorcado:
¡Caramba, ni a mí tampoco!

NOTICIAS

—El día de San José se hizo la Entronización del Corazón de Jesús en casa de los señores Ceferino Picado y Carlota Corrales, vecinos de Poás.

—El mismo día celebró un rosario a San José el señor Ricardo Valverde con motivo del cumpleaños y onomástico de su esposa. El señor Valverde atendió con mucha finura a los invitados, por lo que éstos quedaron sumamente satisfechos.

—La señora Juana Cárdenas hace mucho tiempo se encuentra enferma. Como es tan pobre llamamos la atención de los caritativos vecinos de Salitrillos para que le den algún socorro.

—También se encuentra en cama la señora María Amador, vecina de Poás. Que recobre su salud.

—Don Camilo Chinchilla ha dejado este pueblo para ir a radicarse en Puntarenas donde espera mejor suerte. Le deseamos que las brisas tibias del puerto le devuelvan su salud quebrantada.

—El hogar de los esposos don Modesto Campos y doña Socorro Porras está de plácemes con el arribo del primer retoño. Que se críe robusta la niña para que sea la alegría de sus padres.

—El mismo señor Campos y don Samuel Cascante han construido, respectivamente, casas de gusto. Qué bueno fuera que algunos acaudalados que poseen casas de mala facha imitasen a estos señores.

—El camino que conduce a Poás ha quedado excelente. Era muy justo, pues esas pobres gentes quedaban en invierno poco menos que incomunicadas con el centro de esta villa, por los lodazales que se hacían.

—Don Arturo Chinchilla comenzó el trabajo de su casa de habitación y de negocio. Ojalá la haga higiénica y cómoda para ornato del pueblo y salud de su familia.